

Yael Angélica Martínez Villalba

**Piedad BONNETT**

**LO QUE NO TIENE NOMBRE.** Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. Bogotá – Colombia 2013, Pp. 130.

**La autora**

Estudiante de la Facultad de Administración y Economía, Programa Tecnología en Asistencia Gerencial, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

yangelicamartinez@unicolmayor.edu.co

El libro *Lo que no tiene nombre* cuenta una historia de la vida real, escrita por la autora colombiana Piedad Bonnett. La lectura de estas páginas deja una gran enseñanza, ya que muestra el verdadero amor de una madre por su hijo trascendiendo una barrera insuperable como la muerte que los separa.

El relato narra la vida de Daniel; un joven artista que, a causa de su enfermedad, acabó con su vida sin que alguien pudiera prever tan fatídico desenlace. Para su madre fue difícil plasmar en el papel todo el sufrimiento que padeció tras la muerte de su hijo y los instantes de angustia y dolor al verlo padecer una enfermedad inesperada y silenciosa, que sería la determinante de su tragedia.

Piedad Bonnett cuenta cómo esta enfermedad se desarrolló en su hijo Daniel

cuando apenas era un adolescente y la forma en que pudo superar, con la ayuda de su familia, los momentos críticos. Los trastornos mentales que sufría lo alejaron muchas veces de la realidad, pero el amor filial le permitió salir adelante logrando también alcanzar grandes triunfos.

Luego, la decisión de Daniel de quitarse la vida, lanzándose de un sexto piso con tan solo 28 años hizo doloroso afrontar que la muerte le quite un hijo, con toda una vida por vivir así como comprender el duro proceso padecido por el joven, con una enfermedad que fue creciendo a la medida del tiempo. Estos planteamientos reflexivos del libro generan cuestionamientos mayores: ¿Por qué suicidarse sabiendo que tenía todo un futuro por delante y faltándole mucho por recorrer?; y ¿más aun sabiendo que el tenía todo el amor y el apoyo de su familia?

*I. Lo irreparable.* La familia ha sido y será siempre fundamental para la humanidad como la base o célula originaria de la sociedad porque sustenta la vida y el crecimiento de cada persona. Se ha caracterizado al estar conformada por mamá, papá e hijos, pero existen otros casos donde puede faltar alguno de los padres o alguno de los hijos. Sin embargo, sea cual sea el modelo filial, las personas vinculadas en ella buscan fortalecer las relaciones a tal punto que llegan a hacerse insustituibles, siendo los valores

**Yael Angélica Martínez Villalba**

inculcados en el hogar herramientas fundamentales en la vida de todo ser humano.

Cuando llega la descendencia, se decide no solo procrear otro ser vivo sino se desea ver crecer y formar una persona que pueda contribuir a la sociedad. También, se espera poder darles un futuro lleno de grandes oportunidades no solo profesionales sino también personales, pero algunas veces, las dificultades económicas se interponen. Sin importar las dificultades, un padre busca darles a sus hijos cuanto ellos necesitan; por tanto, son capaces de afrontar los sacrificios que la paternidad les demanda. Por esa razón, cuando un padre ve a su hijo sufriendo desearía que ese sufrimiento fuera para él y es mucho más difícil comprender la muerte de un hijo porque se espera que los hijos entierren a sus padres y no viceversa. *Lo que no tiene nombre*, de Piedad Bonnett, muestra su sufrimiento por la muerte de su hijo a tan corta edad y qué llevó a Daniel a tomar esta terrible decisión; el título del libro muestra una frase reflexiva que se extiende conceptualmente: *quien pierde a un padre es un huérfano, quien pierde a un cónyuge es un viudo, pero para quien pierde a un hijo, no hay palabra que lo nombre*. La autora abarca todo el contenido del libro, ya que para ella el dolor de madre no tiene un nombre ni una comparación con otros sucesos que surgen en nuestras vidas. Bonnett muestra valentía al decidir contar esta historia, en un libro que

revela los dolorosos momentos que vivió junto a su hijo, a lo largo de su enfermedad; aún más, al tratar de evocarlo sin llenarse de recuerdos y de sentimientos, como la tristeza y dolor.

Al comenzar a leer este libro se conoce a Daniel Segura Bonnett, pero no desde su nacimiento sino desde el momento que decide acabar con su vida lanzándose desde un gran edificio de la ciudad de Nueva York para retornar, después, a los comienzos de su enfermedad mental, que podría haber causado su muerte. Lo que demuestra que para su madre fue más difícil afrontar cómo sucedieron los hechos que llevaron a que su hijo acabara con su vida, al contar como fue el comienzo de su enfermedad, cuanto luchó y sufrió con este evento.

*II. Un precario equilibrio.* La esquizofrenia que lo afectó desde su adolescencia lo condenó a permanecer medicado hasta el día de su muerte; pero, él rechazaba las medicinas ya que las tomaba por un tiempo y luego las abandonaba, lo que lo llevaba a que muchas veces sufriera ataques de pánico causados por cualquier persona cercana. Daniel tuvo que acostumbrarse a estar alejado de la realidad; para su familia debió desgarrador ver que la persona amada tuviera que sufrir y vivir con una enfermedad que lo conduciría a la muerte. Sin embargo, cabe mencionar que una

**Yael Angélica Martínez Villalba**

persona no se limita a estar enferma sino por el contrario, si se propone, puede superar su enfermedad y salir adelante. Daniel estudió la carrera de Artes, en la Universidad de los Andes, e iba a realizar una maestría en la Universidad de Columbia. Aún con su enfermedad mental, pudo realizar sus estudios; pero, la vida y sus decisiones no permitieron que siguiera adelante sino por lo contrario terminara con su vida, sus metas y sueños. A su corta edad, este joven tenía talento para el dibujo que muchos no poseemos y son muy pocos los privilegiados con este don; lastimosamente, solo pudo dejar unos pocos bocetos de su gran talento incluso el libro casi al final, exactamente en la página 127, en un pie de página se encuentra una página web para acceder a los dibujos que Daniel realizó.

*III y IV. La cuarta parte y el final.* La lectura deja como enseñanza que el amor por un hijo es tan incondicional hasta el punto de escribir un libro para contar la trágica verdad de la muerte de un hijo; aun sabiendo que, al escribir sobre lo sucedido convocaría muchos recuerdos, sufrimientos y dolor, que no todas las madres o padres pueden afrontar. Piedad, como Hécuba, enseña que toda persona está expuesta a sufrir la tragedia de ver desaparecer los suyos; que nadie escapa a la penosa confrontación con la realidad de la muerte; que, con estos sucesos, las clases sociales, económicas y culturales no importan; además, la moraleja sobre que, una

enfermedad mental tratada de la forma adecuada, no constituye un impedimento para que una persona lleve una vida normal. Por último, la mejor enseñanza de esta historia auto-biográfica sería que el dolor genera emociones traducibles mediante las texturas y la estética literaria.